

Cuaresma 4, Año B
Números 21:4-9; San Juan 3:14-21

Rvda. Leslie Nunez Steffensen
15 marzo, 2015

"The kind of self-sacrificing love Jesus offers is frightening to such a world. No wonder some run and hide, as it requires us to trust nothing other than God." (David Lose)

Problema en el Texto

Hace dos años, yo fui a un "alta ventura" de senderismo con jóvenes por una semana en el parque nacional, Shenandoah. Estábamos caminando por la cresta de las montañas. A veces, el sendero nos bajaba entre las montañas. Al fondo de uno de esos barrancos, fue muy seca y el sendero nos llevaba por el césped, con las hierbas bien secadas. Yo estaba detrás de la lidera, mi hija, Charlotte. De repente, oímos un ruido raro – pero fuerte: el sonido de un yayará. Estaba la serpiente a lado del sendero, escondida en la hierba. Hacia un ruido poderoso, que nos daba miedo terrible.

Las yayaras son muy agresivas y la picadura es venenosa y puede ser fatal. Andábamos cuidadosos por el otro lado, a unos metros de distancia. Todo el tiempo, podríamos oír la señal de la yayará de advertencia con los cascabeles. Mi marido se puso con un palo grande entre la serpiente y el grupo, hasta que todos pasábamos en seguridad. La escena repetía en otros barrancos dos veces más durante la semana – nos dio cuenta de que los serpientes les gustaban el sol, y que el sendero en los barrancos era el lugar mayor para tomar el sol. La historia entre las serpientes y los hombres siempre ha sido en conflicto. Ahora sabemos mucho as de la naturaleza y de la conducta de animales. Por los antiguos (y todavía persiste en nuestra cultura moderna) las serpientes eran símbolos del mal, de las criaturas del oscuro, del peligro. En la biblia, la serpiente era un símbolo de poder maligno y el caos del inframundo. En los tiempos de Moisés y en el desierto, una mordedura de una serpiente era una pena de muerte. Nos cuenta:

“En el camino, la gente perdió la paciencia y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés. Decían — ¿Para qué nos sacaron ustedes de Egipto? ¿Para hacernos morir en el desierto?...El Señor les envió serpientes venenosas, que los mordieron, y muchos israelitas murieron.”

A mí me interesa que el Señor le envió a su pueblo una plaga en el estilo de las plagas en Egipto. Si los hebreos quisieron regresar a Egipto, significaba que no querían ser el Pueblo de Dios. Si querían ser egipcianos podrían vivir así: les condeno los desobedientes a los poderes malignos, al inframundo, y a la muerte.

A nosotros, el símbolo de la cruz no nos da choque. Pero en el tiempo de Jesús, la cruz era el símbolo de humillación. Los judíos vieron la crucifixión como una de las formas más horribles, malditas de muerte (Deuteronomio 21:23).

En los tiempos del nuevo testamento, los romanos utilizaron este método tortuoso de ejecución como un medio de ejercer autoridad y control sobre la población. Representaba a los judíos a los poderes malignos, al inframundo, y a la muerte -igual a humillación por las serpientes en el tiempo de Moisés. Efectivamente, la imagen de Jesús crucificado en la cruz era tan asqueroso y terrible al pueblo antiguo como la imagen del serpiente.

Problema en el Mundo

En nuestro mundo, hay muchas imágenes que nos da miedo o que nos da asco. Las serpientes son los menores de nuestros problemas. Hemos visto las escenas de violencia racista en los EEUU. Hemos visto los videos de los fanáticos religiosos que matan a gente en el nombre de Alá. Hay mucho que pasa en el mundo que parece sin esperanza. Pero en nuestras vidas, hay situaciones en que sentimos impotentes por miedo de la muerte, como la enfermedad grave de un amado.

Podemos sentirnos impotentes por situaciones económicas, o perdemos esperanza por relaciones entre miembros de nuestras familias. Desilusión y errores y pecados montan en las historias de nuestras vidas. A veces podemos sonarnos como los israelitas en el desierto, quejándose sobre Dios y sobre nuestra situación. En estos momentos no estamos mirando a la serpiente de bronce o recordando a Jesús en la Cruz. Estamos mirando hacia el interior, sosteniendo nuestras quejas y culpando a Dios.

La Gracia en el Texto

Según la voluntad de Dios misericordioso, “Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en el asta de una bandera, y cuando alguien era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.” Dios usaba la imagen de la serpiente a mostrar su poder de nuevo a su pueblo. Tuvo lo que les daba miedo y lo transformó a la salvación por las personas que tenían confianza y que giraron a mirar a la señal de perdón que levantó Moisés. El pueblo se sabía perdonados, sanados, y salvados de la muerte.

En la misma manera, Jesús se entendía como el que sería levantado como la nueva señal del perdón de Dios, una nueva acción de salvación hecho a causa de su amor por el pueblo y por el mundo.

“Jesús dijo:

—Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.”

Como el asta de una bandera que llevaba la serpiente de bronce, la cruz llevaba el sacrificio de Cristo. Jamás miramos a la serpiente de bronce para la salvación. Miramos a la cruz, y acordamos del hecho final de Jesucristo – no quedamos fijados por su muerte, porque somos la gente que celebra la tumba vacía en la Pascua, somos el pueblo del que resucitó. Pero en la temporada de cuaresma, somos invitados a meditar en el hecho, el sufrimiento que hizo Cristo por nosotros.

Era un regalo gratis de Dios para su pueblo, hecho una vez en la historia y por todo tiempo para que no seamos atados a miedo, pecado, y muerte. Como San Juan escribió:

“Pues Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

La Gracia en el Mundo

Hay que sentirse cada uno mordido por serpientes, que somos todos mordidos por el pecado. Hay que obedecer al Señor y confesar que le necesitamos – hay que mirar al regalo de salvación representada por la Cruz y darle a Jesús todo la honra y gloria por su poder sobre la muerte.

Como su pueblo tenemos confianza en su poder sobre todo lo que pasa en el mundo. No significa que las malas situaciones, como la enfermedad, la violencia, o pecados no van a pasar. Pero por los que tienen confianza en el Señor, por los fieles a la Cruz, podemos elegir a no hablar contra Dios o contra Jesús. Podemos elegir a girar nuestras miradas a la salvación, a la promesa de que todo el poder es en la mano del Señor.

La Cruz es jamás un símbolo de los poderes malignos, del inframundo, de la muerte, de la humillación. Por los fieles, es la señal del poder de Dios y el gozo de su pueblo. Dios ha puesto si mismo entre nosotros y las yazaras del mundo, para que podemos pasar en seguridad al otro lado del sendero.

Amen.